

amor á la independéncia en sus descendientes, si no hubiera sido porque robusteció á éstos, con su influencia reparadora, el infortunio, y si no hubiese recobrado la especie humana, en la escuela de la adversidad, aquella energía que durante la prosperidad ostentara (1).

Las dilatadas y obstinadas luchas que tuvieron que sostener los anglo-sajones primero con los naturales, y después entre sí, fueron la primera causa que, en las islas británicas, hizo renacer la energía del pueblo. No era por una pasagera ambicion por lo que se emprendian estas guerras, ni tampoco eran el resultado de alguna indisposicion que se suscitase entre los reyes y que se intentase desfogar con el auxilio de ejércitos disciplinados; eran nada menos que feroces contiendas de raza contra raza las que se sostenian, en las cuales se peleaba por lo mas grato que tiene el hombre, como es su vida, su religion, su idioma y sus bienes. Por espacio de cinco siglos, viéronse los campos de Inglaterra constantemente anegados en sangre; cada condado fué siendo, á su vez, teatro de una mortal pelea, y cada tribu tuvo que ir haciendo los inmensos esfuerzos á que su desesperacion la impulsaba, hasta que al fin totalmente varió el carácter afeminado de los naturales, al mismo tiempo que la continua accion impidió tambien que los conquistadores se entregasen á la relajacion,

(1) Thierry, II, 27. Turn., Anglo-Saxons, I, 37. Hume, I, 67.

que generalmente se succede con rapidez al triunfo, en las épocas de barbárie. Las disensiones de poca consideracion que se suscitaban en los reinos sajones, contribuyeron en alto grado á que el carácter nacional se formase, porque como producian una incesante guerra, introducian valor en el pais hasta en el mas mísero campesino. Milton ha dicho que los combates de los Heptarquias no son mas dignos de mencion, de lo que puedan serlo las peleas de los ciervos y de los milanos. Habria estado menos distante de la verdad, si hubiera dicho que aquellas luchas sirvieron al carácter inglés de primer cimiento (1).

En este respecto, como tambien en muchos otros, la situacion insular de la Bretaña altamente contribuyó á la formacion del carácter nacional de sus pobladores. Las demas provincias del imperio romano fueron desde luego sojuzgadas, porque repentinamente y con ímpetu se arrojaron sobre ellos hordas que no se encontraban en la posibilidad de rechazar. El establecimiento de los francos en las Galias, de los visigodos en España, de los vándalos en Africa, y de los godos y después los lombardos en Italia, efectuóse en una sola generacion. Pero la circunstancia de encontrarse circundada del mar la Inglaterra, hacia que no la pudiese acometer intempestivamente aquella turba irresistible de enemigos. "La innumerable muchedumbre de oji-azules, habitantes de las costas del Báltico,"

(1) Hume, I, 42, 97. Sism., France, I, 400, 401.



llegaba muy pausadamente, en escuadras y reducidas flotas, de entre las cuales no habia una que pudiese trasportar de un golpe arriba de 6 á 8 mil hombres, y las mas, solo mil ó mil quinientos. De aquí provenia que se animaba á resistir el pueblo, al ver el corto número de enemigos que cada vez de estas se le presentaba; y aunque incesantemente se aparecian nuevos y nuevos invasores, diseminábanse por distintos rumbos, esperando encontrar en ellos campos que no hubiesen sido todavía saqueados. He aquí, pues, como se reanimó el espíritu de la nacion; por una parte en razon á la diversidad de puntos atacados, y por la otra, en razon al aliento que infundia la posibilidad de hacer resistencia á los contrarios; resistencia que con frecuencia tuvo un buen éxito; y la irrupcion de los habitantes del Norte, en vez de que, cual irresistible huracan, agoviase al pueblo vencido, y por espacio de siglos enteros anonadase su energía, produjo por el contrario, una perpetua lucha durante la cual las virtudes guerreras que se perdieran en la época apacible del dominio del imperio romano, se reanimaron (1).

El hecho mismo de hallarse espuestos continuamente los ingleses á las incursiones piráticas de los dinamarqueses, perpetuó este espíritu marcial hasta despues de haberse organizado el país en monarquía; época en la cual, sin aquella circunstancia, pudo haberse estinguido: vióse en la necesidad el gobierno, durante muchas gene-

(1) Mackintosh's England, I, 30.

raciones, de armar á la masa del pueblo, ora sajón, ora britano, y de este modo se difundió por toda la poblacion el sentimiento de independencia. Adiestróse en el manejo de las armas á todos los habitantes del reino, á fin de poder hacer frente á los desalmados invasores; y los señores de los condados convocaron en su apoyo á todos los individuos de sus dominios que se hallasen capaces de manejar una alabarda. En virtud de un decreto de Alfredo establecióse por todo el reino una fuerza de milicia reglada, y decretóse que todos los individuos del pueblo se alistasen y fuesen armados. Aquel gran monarca sostuvo en persona nada menos que cincuenta y seis combates con los invasores, y al mismo tiempo estableció los grandes principios de la constitucion inglesa, instituyó las cortes de justicia, el juicio por jurados, y metodizó las reuniones del parlamento (1).

Estas circunstancias dieron por consecuencia natural la formacion de un carácter audaz é independiente, no solo entre los dueños de tierras, sino aun entre los campesinos, con cuyo auxilio tenian que contar á cada paso los primeros para hacer frente á un enemigo que, si bien no intentaba fijarse en parte alguna, era sin embargo infatigable en sus ataques. De consiguiente, desde muy temprano aconteció que los agricultores libres hiciesen un papel importante entre los anglo-sajones, y que se les considerase como compañeros, y no como sécuaces de sus caudillos.

(1) Hume, I, 95, 96, 102, 103, 107.



A semejanza de los *comites* de los antiguos germanos, formaban la comitiva de sus gefes en tiempo de paz, y su escudo y amparo durante la guerra. La infantería que era entre la que peleaban juntos caudillos y soldados, constituyó, aun despues de la conquista, el vigor de los ejércitos ingleses; al paso que la caballería, cuyas filas componian los nobles, formaba el orgullo de las fuerzas continentales; y era tan material esta diferencia, que todavía se observa en el dia en el idioma de aquellas diversas naciones. En todos los Estados del continente la voz *Chevalier* se deriva de *hombre á caballo*, y tiene este mismo significado, al paso que en Inglaterra la palabra *Knight*, que es el término correspondiente, no indica distincion en la manera de pelear, sino que se deriva del germano *cnycht*, que significa jóven ó compañero (1).

Pero sin embargo de los sólidos principios de libertad que trajeron consigo de sus primitivas mansiones de la Germania los sajones, operaron en Inglaterra en contra de ella con todo su vigor, las mismas causas que habian sido tan funestas á su existencia en las demas naciones; y habrian logrado esterminarla si no hubiera sido por el suceso que generalmente se reputa como el mas calamitoso de su historia. Los sajones introdujeron del continente aquella distincion de libres y esclavos que habia estado en uso en todas partes, y el número de estos últimos llegó á ascen-

(1) Thierry, I, 182; II, 180. Tac. Mor. Germ. c. 21, 14.

der á un grado temible durante las dilatadas guerras de la Heptarquia, en las cuales se acostumbraba someter á casi todos los prisioneros á la servidumbre. De consiguiente, en la época de la conquista, cultivábase con esclavos la mayor parte de las tierras labrantías del reino; éstos constituian la porcion mas numerosa de la sociedad, y los vecinos libres de los campos eran sumamente pocos en proporcion á ellos. Estos esclavos, á la larga, habrian llegado por sí solos á constituir las clases ínfimas del Estado, y los descendientes de los libres habrian ido formando gradualmente un órden aristocrático. El mayor aumento de la especie humana hállase siempre en las clases ínfimas de la sociedad, por la razon de que en ellas se encuentra menos restringido el principio de propagacion, de lo que lo está en las demas, por consideraciones de prudencia; los órdenes mas altos, bien lejos de multiplicarse, nunca pueden, sin el auxilio de los inferiores, conservar su número. Hé aquí el principio fundamental que ha hecho que en todas las épocas del mundo haya pulsado la libertad tantas dificultades para sostenerse, por un periodo medianamente dilatado. Los descendientes de los pobres se aumentan incesantemente en número, al paso que los de las clases media y elevada van continuamente en retroceso. Como la clase mas humilde es la que goza de menor influencia política, se mira generalmente con desden su cooperacion en las primeras luchas que en pro de la libertad se sostienen: los ciudadanos se oponen á que se hagan estensivos á sus



inferiores los privilegios que han adquirido: los descendientes de los que en épocas anteriores pertenecian al pueblo, se elevan, en las posteriores, á una categoría privilegiada; y he aquí que desde el seno de la libertad primitiva viene al fin á nacer la opresion aristocrática (1).

Habia ya comenzado á operarse este cambio en la isla Británica; ya habian empezado á formar una distinta clase de nobles los descendientes de los colonos anglo-sajones; la desventurada clase de esclavos se habia multiplicado de una manera vasta, y á pesar de sus principios fundamentales de libertad, habíase vuelto estremadamente aristocrática la constitucion anglo-sajona. No se conocia en la sociedad clase media; todos los pobladores del campo estaban alistados para proveer á la comun defensa, á las órdenes de algun caudillo á quien tenian que obedecer aun con preferencia al soberano; y las clases industriales eran tan poco numerosas, que York, siendo la segunda ciudad del reino, solo contenia 1400 familias. De suerte que la libertad anglo-sajona se iba convirtiendo aceleradamente en aristocracia; y sus descendientes, á semejanza de los hidalgos españoles ó de los nobles franceses, habrian llegado á gozar sin obstáculo y en toda su estension, de aquellos sus ruinosos privilegios exclusivos, si no hubiese sido por la alteracion que hubo en los sucesos, la cual vino á confundirles con sus inferiores, por una de aquellas catástrofes que parecen enviadas por la Pro-

(1) Hume, I, 213, 216. Brady, Pref. 7, 9.

videncia para contener el curso de la degradacion humana. Este acontecimiento fué la *conquista normanda* (1).

Como este fué el último de los grandes establecimientos que se hubieron formado en la Europa moderna, tambien fué, con mucho, el mas violento y tiránico de todos ellos. Los primeros que invadieron las provincias del imperio romano, y de ellas se posesionaron, no sabian hacer uso de la riqueza; ignoraban en lo absoluto lo que eran comodidades de la vida, y de consiguiente, se juzgaron magníficamente establecidos, cuando se hicieron propietarios de una porcion de los terrenos de los vencidos. Pero los indigentes aventureros que militaban bajo los pendones de Guillermo, habian adquirido ya costumbres dispendiosas, eran insaciabiles sus deseos; y para satisfacer sus exigencias, quedaron confiscados todos los bienes rústicos de Inglaterra en el término de pocos años. Desde la decadencia romana, apenas habrá habido conquista, en que se cometiesen mayores violencias, despojos, tropelías y ultrages. El antiguo propietario sajón veíase con frecuencia reducido á la clase de siervo, en el terreno mismo de la pertenencia de sus padres; y hallándose obligado á ejercer los oficios mas viles, abrigaba contra su opresor un odio inextinguible: muchas doncellas pertenecientes á la mas encumbrada gerarquía, tuvieron que enclaustrarse y tomar el hábito, para libertarse de ser vio-

Grandes efectos que produjo la conquista normanda.

(1) Hume, I, 210, 218. Brady, 10.



ladas por los normandos; inventáronse las mas crueles torturas para hacer descubrir al miserable pueblo, dónde tenia ocultos sus tesoros. Cuando se sofocó la gran insurreccion del Norte de Inglaterra, adoptáronse las medidas mas atroces para castigar á los sediciosos. Al Norte de Humber asolóse una estension de tierra, que tenia ochenta millas de ancho, y á consecuencia de este acto perecieron de hambre mas de cien mil personas; al paso que en Hampshire se quiso despojar de sus habitantes á un pedazo de campiña de treinta millas de estension, y se les lanzó de ella sin indemnizarles en manera alguna, solo para formar un bosque, para el recreo de la real familia. Y no era una venganza pasajera la que daba origen á estas estorsiones; por el contrario, fueron la base de la política que por espacio de siglos enteros observó el gobierno, y la cual solo la necesidad pudo hacer que se llegase á destruir en sus sucesores. Succediéronse muchos reinados en los cuales se observó como invariable ley no admitir á los naturales de la Isla á ningun cargo de importancia, fuese éste eclesiástico, civil ó militar. Bajo el reinado de Enrique I todavía se hallaban todos los puestos de consideracion en manos de los normandos, y nada menos que en el siglo XII parece que se hallaba aun ese sistema de exclusion en toda su observancia. En vano procuraban los despojados propietarios rehacerse de sus bienes; una masa de sesenta mil hombres de caballería normanda se hallaba continuamente lista y dispuesta á sostener las pretensiones de

aquella nobleza usurpadora. Todavía ocupan el trono los descendientes del conquistador, y las familias que gozan de mas esplendor en el reino, traen su origen de la batalla de Hastings (1).

Los anticuarios ingleses, alarmados al considerar las consecuencias que se podian llegar á deducir de esta violenta usurpacion, han procurado paliarla con presentar á los normandos ejerciendo su dominio sobre los sajones, por el propio consentimiento de éstos, y no porque aquellos se lo usurpasen. Sin embargo, lo que hay de cierto es, que el rigor y la continuada opresion de que se hizo uso durante la dominacion de los conquistadores, fué lo que realmente originó ese carácter obstinado con que el pueblo ingles se distingue. Los principios de libertad estendieron mas profundamente sus raices, precisamente porque se les impedia que las dilatasen por la superficie de la sociedad (1).

Habiendo sido despojados de sus bienes los propietarios sajones, tuvieron necesariamente que pasar á las condiciones inferiores de la vida; he aquí como se formaron los cimientos de una clase media, absolutamente distinta de la que se denominaba así en las demas naciones de Europa. No fueron los primitivos habitantes del pais, ni los tímidos súbditos del Imperio romano, los que

Produjo la clase de hacendados de Inglaterra.

(1) Hume, I, 260, 279, 283, 284, 318. Thierry, II, 24, 27, 96, 97, 286, 303, 304, 368. Guizot, Hist. Europ., c. II.

(2) Blackstone, I, 27.



desde aquella época formaron las clases inferiores del Estado, sino los descendientes de los libres pobladores anglo-sajones y dinamarqueses, que habian adquirido un carácter independiente, á consecuencia de los muchos siglos que habian gozado de libertad, y sentimientos de valor al recordar la prolongada serie de sus triunfos. Un revés no podia borrar en su imaginacion la memoria de cien victorias. Las costumbres, el trascurso de los siglos, se sobrepusieron á la opresion en que los tenian sus transitorios soberanos. La prepotencia de los normandos les impidió elevarse á las clases excelsas de la sociedad, y los esclavos ocupaban en gran número los últimos escalones de la vida. Entre aquellos y éstos, formaron un firme y poderoso cuerpo, que ni los ponía en la necesidad de entrar en pugna con el poder feudal, ni les hacia perderse en la oscuridad de la vil servidumbre. De aquí tomó origen la clase de hacendados de Inglaterra, *yeomanry of England*.

Si el reino de Inglaterra no hubiese sido sino una dependencia de otra monarquía mas ilimitada, habríase visto con desprecio á los descontentos que habia entre los individuos de esta clase, ó habríaseles reprimido por medio de la férrea mano de la prepotencia militar; y los barones normandos, desde los castillos que tenian en Francia en los cuales residian, habrian oido sin inquietarse la impotente grito de los arrendatarios ingleses. Pero, por una feliz combinacion de circunstancias, hacíase esto imposible. Los caudillos militares que habian formado el

séquito del conquistador, no tenian bienes al otro lado del canal; y aquellos que algunos poseian, eran menos valiosos que los nuevamente adquiridos. El reino de Inglaterra era demasiado poderoso para que se le pudiese considerar como dependencia de un ducado normando, y eran demasiado formidables los arrendatarios ingleses, para que se pudiese suponer que se sometian al gobierno tiránico de una ausente nobleza. De aquí provino que, tanto el soberano como sus nobles, fijasen su principal residencia en Inglaterra; y la nobleza normanda, que á los principios se lisonjeó de que habia conquistado un pais que podia agregar á su ducado, en breve se encontró, así como los escoceses cuando vieron á sus monarcas ocupar el trono de Inglaterra, con que tenia que fijarse en el lugar donde moraban sus supuestos súbditos, y que la provincia conquistada se habia hecho la potencia dominadora.

Los efectos de esta necesidad se echaron de ver en breve por las medidas del gobierno. Cada monarca que se sucedia, en cada uno de los momentos críticos en que corria riesgo la nacion, juzgaba indispensable hacer algunos sacrificios en pro de los deseos del pueblo, y mitigar un tanto el rigor de la política normanda, á fin de afianzar mejor la felicidad de sus súbditos de Inglaterra. Cuando Enrique I ocupó el trono, el primer paso que dió, fué el de conceder la famosa cédula, á la cual por mucho tiempo se aludió, considerándosela como el fundamento de las libertades inglesas, á fin de atraerse el apoyo de



sus vasallos de la isla, contra los derechos mas justos que su hermano Roberto presentaba; y esta medida le puso en la posibilidad de conducir á un ejército victorioso á la Normandia, y vengar en el campo de Tenchebray, la matanza cometida en Hastings, y las calamidades allí sufridas. Cuando Estéfano empuñó el cetro, inmediatamente espidió una cédula, confirmando las concesiones que hiciera Enrique, ofreciendo revocar el tributo que impusieran los dinamarqueses, y restablecer las leyes de Eduardo el Confesor. Enrique II juzgó prudente ratificar, y lo hizo de la manera mas solemne, el mismo documento. El carácter pusilánime de Juan, y los reveses que sufriera, originaron la promulgacion de la *Carta Magna*, en la cual confirmóse de nuevo, y se puso en completa observancia, la primitiva cédula de Enrique I; y la misma Gran Carta fué ratificada nada menos que treinta y dos veces distintas, por otros tantos de los soberanos que se fueron sucediendo en el trono, con motivo de cada extraordinaria concesion que hacian los súbditos á la corona, ó que á consecuencia de algun acto raro de flaqueza, hacía ella á sus súbditos (1).

Estos efectos y estas circunstancias, que operaron sobre el carácter que presentaran y los fines á que tendieran las luchas que sostuvieron los ingleses para adquirir su libertad, han sido emi-

(1) Eadmer, 50. Hume, I, 328, 351; II, 74, 81. Malmsbury, 179. M. Paris, 38, 272. Hallam, I, 472.

nentemente importantes. Recordando en la mente, sin cesar, las épocas pasadas, acostumbráronse á considerar la adquisicion de su libertad, no como una gracia que era necesario obtener, sino como un derecho que era preciso recobrar; no como un ataque á la constitucion, sino como un acto que la volvia á su primitiva fuerza. De este modo vino á hacerse el amor á la libertad, inseparable de cierta veneracion que se tenia á los tiempos pasados; al procurar el pueblo hacerse de sus privilegios, no tendia en manera alguna á alterar el órden de cosas existente, sino puramente á que se le hiciese restitucion de los derechos que en otro tiempo poseyera; no intentaba destruir sino conservar. De este modo quedaba la pasion á la libertad, destituida de sus mas temibles consecuencias, supuesto que no se mostraba adunada con el deseo de que se introdujesen innovaciones. Señalóse la marcha de la constitucion hácia su complemento, no por cambios que sucesivamente se fuesen operando en ella, sino por la incesante confirmacion de derechos que existian; y en vez de que el amor á la libertad en el pueblo, tendiese, como sucedió en casi todos los demas paises, á procurarle una estension mayor y mayor de derechos, á medida que la sociedad prosperase, totalmente se limitó á impedir que fuesen estinguidos los subsistentes por la arbitrariedad de los monarcas que iban ocupando sucesivamente el trono.

Las mismas circunstancias produjeron un efecto digno de atencion en el ánimo del público inglés, y en los objetos cuya adquisicion causa-



ba la ansiedad del pueblo; hacian inseparables en su imaginacion, la memoria de sus antiguas leyes de la de los días gratos de su independencia nacional, y le hacian dirijir sus ojos con placer á la época del reinado de Eduardo el Confesor, contemplando como la mas venturosa época de su existencia aquella en que estaban á cubierto sus derechos y propiedades, y en que aun no habian resentido el rigor de una dominacion estraña. De aquí provino que las luchas que para adquirir libertad se sostuvieron en Inglaterra, tuvieron un objeto determinado y posible de alcanzar; y á esto se debió, que en vez de que los ánimos se extraviasen en anhelos por llevar á cabo proyectos puramente ideales, se fijasen en el vehementemente é inestinguible deseo de ver restablecido el orden de cosas que en otros tiempos existiera, y cuyos conocidos beneficios estaban grabados todavía en la memoria del pueblo. De consiguiente, los infatigables esfuerzos que durante muchos siglos hizo el pueblo ingles, redujéronse solo á que se le restituyesen los privilegios de que, siendo sajón, habia gozado; fueron solemnemente reconocidos en la *Carta Magna*, y ratificados en las distintas veces que fué confirmado aquel importante documento; y todavía, á pesar de los mil años que desde entonces han transcurrido, contéplanlo con interes los historiadores, por considerársele como el origen primitivo de la libertad de la Inglaterra (1).

Los efectos que produjeron las propias causas;

(1) Hallam, I, 451, 452. M. Paris, 272.

aparecieron en mas abultado relieve, en las guerras que por espacio de muchos siglos sostuvieron los ingleses, despues de la conquista de los normandos. Sus vecinos los franceses y los escoceses, presentaban solo en el campo de batalla la caballería de los barones y las masas de lanceros que los siervos de éstos formaban. No habia entre aquellas fuerzas clase media que fuese superior al soldado vulgar ó infante, é inferior al noble de caballería. Pero ademas de esta clase de tropas, poseian los monarcas Plantagenets, un fuerte y diestro cuerpo de arqueros, á cuya cabeza aparecian, que constituia una fuerza que era peculiar á la Inglaterra, porque solo esta nacion tenia la clase social de que únicamente podian formarse. Aquellos de entre los sajones, que se vieron proscritos, y á quienes la desesperacion impelió á las selvas que en el pais abundaban, fueron los primeros á quienes hizo la necesidad adquirir admirable destreza en el manejo de esta clase de arma; y de aquí proviene, que cierto ameno novelista, con histórica exactitud, haya representado al normando Ricardo, como fundador de la caballería inglesa, y á Robin Hood, príncipe de los proscritos, como el primer tirador de la Bretaña. Sus descendientes fueron los que engrosaron la clase de los hacendados ingleses, y los que constituyeron una masa muy eficaz para emprender una campaña, formidable por su destreza, por su número y por su arrojo. Por espacio de muchos siglos fué el arco el arma favorita de la nacion sajona. Ejercítábanse frecuentemente en su manejo, en sus